



## ¿CÓMO MEDIR LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA?

Con el objetivo de conocer los posibles instrumentos e indicadores técnicos para medir los alcances de la participación ciudadana, el Programa Bogotá Cómo Vamos –BCV- realizó una mesa de trabajo con expertos en la materia.

Para Carlos Córdoba, Coordinador de BCV, en los últimos tiempos se han caracterizado por la poca claridad con respecto a los resultados de la democracia urbana, lo cual refleja “*el deterioro de los medios de participación propios de Bogotá*”.

En su opinión, existen varios problemas en esta materia, por ejemplo, excesivos espacios de participación ciudadana, sobrevaloración de los mismos, escaso conocimiento de por qué participar y más peso en el discurso que en la capacidad operativa.

Para guiar los planteamientos, posturas y observaciones de los expertos invitados a la mesa de trabajo, Córdoba propuso una serie de preguntas frente al tema, entre las que se encuentran:

- ¿Qué tan mensurable son los ejercicios de participación ciudadana en Bogotá en términos de impactos?
- ¿Cuál es la relación entre participación y calidad de vida? (Indicadores de Desarrollo Humano)
- ¿Qué tanto los planes de desarrollo han apuntado a medir la participación ciudadana?
- ¿Cuáles deberían ser los impactos? ¿Cómo llevarlos a indicadores cuantificables?

La discusión la inició Fabio Velásquez, Director de la Fundación Foro por Colombia, quien aseguró que es nula la existencia de una apuesta organizada e institucional para mediar la participación. Por tanto, propuso la creación de un frente para la participación en Bogotá debido a la importancia del tema y a que una gestión pública debe ser participativa.

Aunque el concejal Carlos Baena afirmó que la participación es medible, lamenta que los planes de desarrollo de la ciudad no se han preocupado por cuantificarla. “*La participación se sesga a una democracia participativa pero no a una democracia deliberativa, de manera que la primera de éstas puede manipularse*”, señaló.

En cuanto al tema de presupuesto participativo, para el concejal Baena no hay un sistema distrital de participación que integre la participación local con la distrital. No obstante, aseguró que hay propuestas para que se adopte una descentralización más profunda por medio del otorgamiento de la personería jurídica a las localidades.

Antes de terminar su intervención, el cabildante de la ciudad hizo algunas propuestas para medir la participación ciudadana: contabilizar las políticas públicas, las propuestas de participación ciudadana que fueron acogidas en el Plan de Desarrollo y el número de proyectos priorizados por la comunidad en los encuentros ciudadanos. Por otro lado, y en materia de presupuesto, propuso tener en cuenta las acciones de veeduría a la contratación en la ciudad y el número de aportes a la evaluación de los proyectos de la ciudad.

### ORGANIZAR LA PARTICIPACIÓN

Un panorama diferente presenta José Vicente Pachón, consejero del CTPD. En su opinión la ciudadanía se caracteriza por organizar una serie de eventos para promover la participación, el inconveniente es que los temas se particularizan en escenarios como los encuentros ciudadanos.



Pachón afirmó que las administraciones distritales no se han preocupado por educar a la gente en participación, por tanto *“ésta no llena las expectativas de las entidades públicas y la vez la ciudadanía se cansa de participar porque no ve sus propuestas reflejadas en las acciones institucionales”*.

Es importante resaltar que las personas participan con el ánimo de mejorar su calidad de vida. Sin embargo, estos espacios de participación *“se encuentran manipulados ya que los actores tienen influencia en los mismos; es decir, convocan para los fines u objetivos de su interés. Por eso la participación sigue estando mediada por la cooptación”*, señaló Pachón.

De lo anterior, el consejero del CTPD infiere que no hay objetividad para los procesos de participación en la ciudad; esto sin contar que las instituciones han demostrado su temor frente a este tema, ya que cuando la ciudadanía participa se empodera de sus derechos y del mejoramiento de su calidad de vida. Para concluir, Pachón aseguró que el Consejo Territorial de Planeación se ha limitado a conceptualizar los temas que le compete, como la participación.

La coordinadora de la especialización en arquitectura de la Universidad de los Andes, Clemencia Escallón, comparte los anteriores planteamientos y confirma que hay poca claridad en los escenarios de participación; en otras palabras, *“las personas no saben a qué van”*. Escallón aseguró que esto se debe a que no hay información oportuna y eficiente sobre los espacios de participación y a los problemas de tipo organizacional que existen dentro de los mismos.

Antes de terminar su intervención, señaló que entidades como el IDEPAC deberían tener metodologías y reglas de juego para aclarar las formas de participación en la ciudad, los espacios y límites. Lo anterior teniendo en cuenta que la participación genera gran expectativa en la gente y que no hay una preocupación por parte de la Administración por conservar y hacer visibles las pocas experiencias buenas en la materia que ha vivido la ciudad en la construcción de ciudadanía. Por consiguiente, hace un llamado para *“no dejar morir estos procesos tan importantes para Bogotá”*.

### **ASPECTOS PARA DEFINIR LA PARTICIPACIÓN**

Con el objetivo de evidenciar las causas de los problemas mencionados, Jorge Escobar, Director de Viva la Ciudadanía, afirmó que hay precariedad en los escenarios de participación por la ruptura existente entre la oferta institucional y la participación ciudadana. Por tanto, propuso definir el foco del problema para lograr identificar los indicadores de medición y a la vez *“conjugan los obstáculos frente a la oferta institucional y el desinterés de la ciudadanía ya que más espacios no son garantía de mayor participación”*, argumentó Escobar.

En su opinión, hay ciertos elementos que se deben tener en cuenta para la definición y medición de la participación ciudadana, entre los que se encuentran:

- La persona. La participación se ha vuelto instrumental y no se está articulando con la calidad de vida.
- Los instrumentos. El rediseño institucional es un camino para la corrección de algunos errores ya que las estrategias que ha implementado el gobierno de la ciudad no dan resultado.
- La dimensión territorial. Los grandes procesos de participación ciudadana están territorializados pero hay que articularlos con visiones locales y distritales.
- Las poblaciones. La participación no es la misma en todas las poblaciones ni en todos los territorios (mujeres, indígenas, afro).
- El marco conceptual para interpretar la participación y tener un solo foco.



Frente a estas propuestas, Antonio Torres, investigador del UPN UPC, aseguró que la investigación debe aportar a mejorar la participación en la ciudad. *“La prioridad debe estar en la formalización de los espacios para poder medir la participación y así conocer los principales problemas de estos ejercicios y saber sus causas”*, argumentó.

Según Torres, es necesario establecer un concepto operativo de participación que se responda a las siguientes preguntas: ¿Qué significa participar? ¿Quiénes participan? ¿Cuáles son los espacios de participación? ¿Cómo se utilizan? Para terminar su intervención señaló que *“responder estas preguntas es mejor que seguir ajustando la normatividad existente en la materia, con lo que además se podrá delimitar la participación para complementar sus respectivos espacios”*.

### **PARTICIPACIÓN, CALIDAD DE VIDA Y DEMOCRACIA**

Continuando con la discusión, Fabián Acosta, Director del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional, señaló que es muy difícil conocer la relación entre participación y calidad de vida, para lo cual es necesario responder dos preguntas: ¿Qué tanto la participación afecta la calidad de vida? y si ¿Actualmente se miden los procesos o los resultados?

De acuerdo con sus planteamientos, la participación es un proceso cuyos resultados se evidencian en el fortalecimiento de la comunidad, la movilización y la incidencia de su pensamiento en la toma de decisiones. Por tanto, propuso medir la participación por vía de la percepción; por ejemplo, calcular las acciones ciudadanas y las institucionales en la solución de conflictos barriales.

No obstante, aseguró que uno de los grandes problemas de la participación es su desvinculación con los problemas locales y distritales. Para Acosta *“los procesos de ciudad se limitan a niveles más bajos que los distritales, limitando así la visión de los problemas globales de la ciudad”*. Igualmente, señaló que los escenarios de participación cobran relevancia únicamente para tener dominio total de las decisiones allí tomadas, aún cuando en ocasiones se dejan de lado por la dirigencia política; es decir, *“hay un divorcio entre lo representativo y lo participativo”*, concluyó Acosta.

En este punto, Fabio Velásquez afirmó que es necesario volver a formular una categoría de participación que esté inmersa en los sistemas políticos. *“Así se hable de democracia y demás, hay una gran dificultad estructural en la materia ya que las instituciones ven a la participación en otro sentido”*, argumentó.

Por otro lado, hace un llamado para relacionar la participación con la calidad de vida, teniendo en cuenta que actualmente hay una crisis general, social y económica, que ha desmejorado mucho este aspecto y que el tema de la participación social está atravesado por la situación de la guerra.

Antes de finalizar las intervenciones de los expertos, María Teresa Games, Directora de Corporepública, aseguró que la participación es el eje del actual Plan de Desarrollo que establece interesantes escenarios en la materia. Sin embargo, *“es imprescindible analizar la incidencia de la sociedad en lo público puesto que hay confusión conceptual para definir la participación. Las organizaciones sociales deben exigir la conceptualización de la participación por parte de las instituciones y de la sociedad”*, concluyó.

### **CONCLUSIONES**

Después de que los expertos terminaron de presentar sus planteamientos, Carlos Córdoba, Coordinador de Bogotá Cómo Vamos, dio por finalizada la mesa de trabajo no sin antes brindar a los asistentes una serie de conclusiones con el ánimo de recoger todos los argumentos expuestos:

- Es necesario definir el marco conceptual operativo de la participación en Bogotá.



- En la ciudad se han combinado múltiples enfoques, por ejemplo, multiculturalidad y participación, de acuerdo con las tendencias y las culturas. ¿Este es un camino de moda o deben haber más espacios y diferencias? ¿La democracia puede ser construida desde ello?
- El primer paso para conceptualizar la participación es la construcción de lenguajes comunes con el fin de cuantificarlos.
- Otro camino es definir la participación por sus contrarios.
- De acuerdo con la relación entre calidad de vida y participación surge la pregunta ¿Un modo de participación política debe funcionar sólo si está aportando a la calidad de vida de la gente?
- La participación se convirtió en un pretexto que sirve para poner en otras manos aquello que el gobierno no sabe cómo decidir.
- La demanda de las diferentes poblaciones por participar responde a la precaria oferta de derechos que se vive en la ciudad.
- Se debe buscar la estructura de la participación en los escenarios en los que la sociedad se vincula, para responder así la pregunta ¿Cómo y por qué las personas están participando?
- La participación está vinculada con el concepto de democratización.